

Ave Lamia

Llena de desgracia



Revista Cultural

Año 1, número 0



OCTUBRE DE 2012



Año 2, número 8

DIRECTORIO

Luna Regina, año 2, número 8

Ave Lamia, año 1, número 0
Octubre del 2012

Director:
José Luis Barrera Mora

Editor:
Luciano Pérez

Asistente de Editor:
Alfredo Alejandro Parra

Luna Regina
Es un esfuerzo editorial de:



Director:
Juvenal Delgado Ramírez.

Imágenes:

- Portada: Departure of Witches, Ricardo Falero, 1978
- P. 5: Aquelarre, Autor desconocido.
- P. 6: Naturaleza, Fernando Méndez, 1998.
- P. 6: Contraluz, Roberto Olmedo, 2011.
- P. 7: Desnudo, Autor Desconocido.
- P. 8: Mona Verde, Autor desconocido, ed. Libre.
- P. 9: Quicio, Andrés Lechuga, 2007
- P. 10: Soledad, anónimo.
- P. 11: Embarazada, Daniel Rodríguez Fuentes, 1997
- P. 11: Niño, anónimo.
- P. 12: La Fuente del Quijote, Autor desconocido.
- P. 12: Don Quijote, anónimo.
- P. 14: Tumba de mujer, autor desconocido.
- P. 15: Violinista, Enrique Mendoza, 1970.

Comentarios, aclaraciones y colaboraciones:

lunareginaboletin@gmail.com

Para números anteriores y políticas de colaboración visita nuestro Blog:

<http://lunareginaboletin.blogspot.com/>

ÍNDICE

■ Editorial	3
■ Witches' Museum, Luciano Pérez	4
■ Martha Brujísima, Alfredo Alejandro Parra	6
■ La Monita Verde sin Brazos, Leticia Vázquez	8
■ Elsa, José Antonio Mojica	11
■ El Quijote en Chapultepec, José Luis Barrera	12
■ Perseguiré el Mito (fragmento), Adán Echeverría	14
■ La Ida, Alfredo Alejandro Parra	15

Ave Lamia

Llena de desgracia



Revista Cultural

EDITORIAL



Ave Lamia abre sus alas, es decir, sus páginas, como una oración dicha en medio del abismo. Es un ave que dice hola y adiós y no teme asumirse como diferente, así que se niega a integrarse a lo común y corriente, porque quiere ser otra manera de disfrutar la vida y el arte. La lamia fue una mujer ávida de sangre que surgió en Babilonia y se llamó Lilith y provocó terror pues comía niños. En la época griega y romana se habló ya no sólo de una lamia, sino de un grupo de ellas, que ahora además comían hombres, les bebían la sangre. Después llegó a ser la bella dama sin piedad cantada por los poetas europeos, y en México se le conoció como la Llorona y la Xtabay. En la era gótica de la literatura dejó de llamárseles lamias, para en adelante decirles vampiras. Pero el viejo nombre tiene un encanto irresistible.

Al tomar el nombre de la monstruo para nuestra revista, lo hacemos como una apreciación estética de lo que la lamia implica: procede de una historia diversa a la oficial. Ello nos conduce hacia una percepción cultural opuesta por completo al triunfalismo que expresa que México “necesita de la cultura como base de un desarrollo integral que nos permita construir el México que todos soñamos... que sea más próspero, más justo y más seguro”. Es decir, todo lo contrario de lo que pensamos que es cultura, porque los sueños son también pesadillas. La lamia como desafío es lo que planteamos, porque ella es la naturaleza que somos, el inconsciente que muestra nuestra verdad, esa verdad que burócratas tecnócratas de lo “próspero, justo y seguro” se empeñan en destruir en aras de un progreso que nunca puede existir, pues el tiempo no camina hacia adelante sino hacia atrás.

Pero no se asusten los lectores, que esta publicación no es de horror, aunque esta temática aparecerá en ocasiones, sobre todo en época de Halloween. Queremos difundir todo aquello que hombres y mujeres interesados en la escritura ven y sienten a través de sus poemas, narraciones, crónicas, ensayos, artículos, notas, y no sólo de la literatura entendida tradicionalmente, sino también de la ciencia ficción, el cine, la música, la ciudad, el erotismo, etc. Todo lo que es humano nos involucra. Así que, lector, nuestro semejante, acompáñanos a lo largo de los números de esta revista que comienza, y te recordamos que tú también puedes participar. Y di junto con nosotros la oración, tan llena de desgracia, que saluda a la lamia, a todas las lamias del mundo. (En especial a las de Yucatán, Chiapas, y las colonias Moderna y Santa María de Mexicópolis).



Witches' Museum

Luciano Pérez

Cuando me enteré de que ese museo existía, tuve la necesidad de conocerlo cuanto antes, así que tomé el camión hacia Amecameca, dirigiéndome hacia los volcanes que alguna vez fueron amantes, y que por fortuna no hicieron en cine (¿o sí lo hicieron?) Salma Hayek y Robert de Niro: el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl. La mujer de nieve dormía, cual eterna Blanca Nieves que aguarda el momento en que el príncipe a su lado, el otro volcán, se levante para... nalguearla. ¿No se despierta así a las mujeres? Al menos eso creo. En fin, que de acuerdo con la publicidad donde leí sobre la existencia del Museo de las Brujas, hay que pararse frente a los volcanes a la hora convenida en el anuncio, y esperar. Del otro lado está Puebla, pero eso sólo en nuestra realidad; hay otra, muy diferente, de modo que a las tres de la mañana se abre ahí la frontera del País de las Hadas, que hay que cruzar antes de que se cierre.

Así que llegué a Fairyland, donde todo es otra cosa, y cada cosa es otra. Había carteles que señalaban el camino hacia el Witches' Museum, así que me fue fácil avanzar hacia éste, encontrándome con algunos personajes de fantasía que en plenas tres de la mañana no se dormían todavía. Pero no tardé en percatarme de que en este lugar esa es la hora de siempre, la hora de la noche oscura del alma. Me encontré a Orlando Furioso, muy enojado, pegándole con su espada Durindana a los árboles, que se quejaban amargamente, porque su amada Angélica se había ido con el joven Medoro. El héroe decía, una y otra vez: “¡Es que siquiera fuese un caballero, así como yo! ¡Pero no es más que un dizque Adonis que nada sabe de la guerra!” Mi corazón se conmovió, porque ¿cuántas veces no nos ha pasado lo mismo, que la mujer que queremos se va con otro por ser él un Adonis? No obstante, sabemos que, de acuerdo al mito, Adonis perdió sus genitales y murió, así que las mujeres lo lloran cada Semana Santa.

Entonces ya no pensé más, porque un gato negro sin un ojo se me cruzó para hacerme saber el sitio exacto donde estaba el museo. Se lo agradecí, y lamenté mucho la pérdida que sufrió: “Gracias, Plutón, siento lo que te pasó”, y él, sonriente, no le dio importancia: “¿Para qué preocuparse? Ahora veo mejor porque soy más sabio”. Por supuesto que este gato lo era, y ya estaba yo frente a un enorme castillo tenebroso. Pagué la entrada, y la bruja Ágata sería mi

edecán; ella me guió por las distintas habitaciones, dedicada cada una a determinada bruja de la historia y de la leyenda. Ahí vi a Circe, Diótima, Maléfica; Medea, Hécate, Sycorax; la bruja de Endor, la del Oeste, la del Mar; Morgan le Fay, Juana de Arco, Celestina; Escaldufa, Mochileta, Hermelinda Linda; Madame Mim (como fue en realidad, una mujer muy hermosa, no como la hizo Walt Disney), Samantha, Sabrina; las brujas de Macbeth, la bruja blanca de Narnia, la brujita Hermione Granger; las brujas de Salem, las de Eastwick, las de Mayfair; y muchas otras más, entre ellas las dos últimas adquisiciones: la bruja roja de Amecameca y la del planeta Karina.

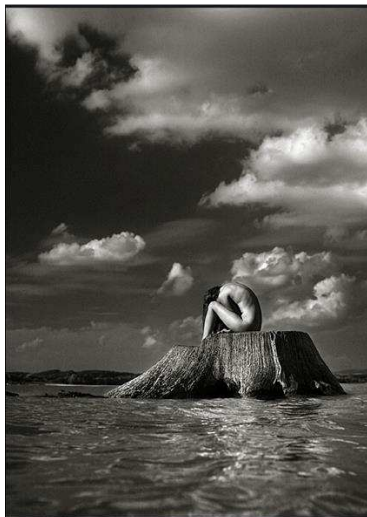
Me dijo Ágata: “Dios le dijo a Moisés que escribiera en el libro santo esta orden: “*¡A la bruja no la dejarás que viva!*” (Éxodo 22:18), y por eso fuimos quemadas miles y miles de nosotras. Y sin embargo, este museo es la mejor muestra de que no es así, pues aquí estamos todas, tan vivas como siempre; es así que hemos mandado hacer unas letras en piedra que no tardan en llegar y que colocaremos a la entrada, que dicen: “*¡A Dios no lo dejarás que viva!*”, ¡cacle, cacle!” Así dijo, con su clásica carcajada que tanto nos deleitó en los comics de la Little Lulu. Y en efecto, todas las brujas y hechiceras que se exponían en el museo, ¡estaban vivas!, cada una ocupada en su habitación con sus labores usuales: leer las cartas gitanas, preparar la olla mágica, conversar con el espejo, alistar encantamientos, evocar a los muertos.

Nunca me he sentido más feliz que en este sitio tan lleno de buenos recuerdos, de excelentes mujeres, de sabiduría negra impecable e implacable. ¡Ojalá todos tengan la oportunidad de venir aquí! Se les dice malditas, truculentas, novias de Satanás. Sí, las brujas son todo esto y muchas cosas más; pero son asimismo lo mejor de la vida, y quienes hemos tenido la oportunidad de casarnos con una, sabemos de lo que hablamos. A ella también la vi aquí, y a la hija que tuvimos también. Y me dijo Ágata, al concluir mi recorrido, que me deseaba un Feliz Halloween,

mismo que le deseamos a todos los lectores de este texto de publicidad para el Witches' Museum, que está abierto a todos los que no aceptan la cuenta del tiempo a partir del nacimiento de Cristo, sino a partir de la muerte de éste. Gracias, 1966, año 1 de la era satánica, así que estamos en el 46. Por lo tanto, no acepten en sus hogares propagandas ajenas al sentimiento de amor hacia las brujas, que nos tiene bien despiertos a las tres de la mañana, en espera de alguna revelación que provoque el miedo y el asombro. ¡Feliz Noche de Brujas!

P.D. Por cierto, ¿cuál es el precio de la entrada? Un niño muerto, ¡por supuesto!





MARTHA BRUJÍSIMA

Alfredo Alejandro Parra

A Guillermo Sánchez, que la conoció

Las dos de la tarde siempre fue una buena hora
para hacer del amor un desastre.

También para que Martha acudiera al mercado
a embrujar a los léperos y aspirantes a poetas,
con su interminable y oscuro cabello lacio.
Entallada en esos pantalones negros
que contrastaban con su blanquísima piel.

Eran los finales de los años setentas
y también el adiós a mi adolescencia.
Martha era la bruja lujuriosa que ofrendaba mi juventud,
envilecida por el fulgor de sus ojos negros y abismales,
perturbada en la maraña de sus largas pestañas.

El barrio a las dos de la tarde era todo sátiro,
para rendirle pleitesía a una hechicera
de hombros descubiertos y uñas afiladas.

Todo estaba por descubrir para este infierno-corazón:
Martha elixir, Martha misterio,
Martha brujísima de cabellos infinitos.
Mi imaginación todavía te ama irremediable
en el aquelarre de los recuerdos.



Hay amores que siempre son un desastre,
que son hierro al rojo vivo para el corazón,
huella imborrable en el ónix de los deseos.

Martha ya no está.

Un día desapareció como todas las cosas buenas;
en silencio e imperceptible.

Los ícubos juglares aullaron de amargura,
pero en ciertas tardes, a ciertas horas

-tal vez las dos de la tarde-,

una ciudad de léperos y poetas murientes

recuerda a una bruja albina y mortal,

hoy demasiada lejana,

que en su santuario, hoy desconocido y perdido,

quizá de vez en cuando recuerda,

años pasados y felices, extrañamente felices...





LA MONITA VERDE SIN BRAZOS

Leticia Vázquez

- Cierra bien ese ropero, que por ahí bien cabe una bruja. Mi bisabuela contaba que una vez, estando recostada y somnolienta, vio cómo una figura humana salió de una maleta que estaba medio abierta, la vio atravesar el cuarto y salir.

Desde que Ella, mi madre, me dijo eso, cierro cajones y puertas, así me acostumbró. Me pregunto de dónde vienen y a dónde van las ánimas que salen de cajones y roperos. No creo que se queden aquí en la casa, y si regresan, ¿cómo lo hacen?

Llegó. Me pidió agua. Le preparé una limonada desabrida,

le eché talio. Entré al cuarto, le dejé el vaso, salí y esperé. Ya en la cocina me arrepentí. Demasiado tarde, el ruido del vidrio en el piso, hizo que mi corazón quisiera salir de mi cuerpo. Enmudecí. Sentí miedo y odio por ser tan cobarde. Fui al cuarto y me quedé en la entrada, no pude avanzar. Creí que todo sería fácil, que mi conciencia no se vería perturbada, que lo había deseado tanto. Lo vi así, con su cuello torcido, su cabeza de lado, su mano colgando de la cama y los vidrios en el piso. Ni siquiera el beso le di, el que había pensado darle como despedida. Mandé todo al infierno y me refugié en mi cuarto. En vano me metí a la maleta, al cesto de la ropa y a la puerta del ropero. Nada me dio resultado. Así que abrí los cajones y las puertas del ropero y esperé a que saliera alguien, así yo aprovecharía para escapar de aquí. Tomé un libro, la biblia y lo abrí al azar, libro de Ezequiel. Leí. No pude seguir, así que me recosté y esperé.

Sentí como si algo me cubriera con una cobija, sentí miedo.

De pronto, abro los ojos. Veo a mi hermano a lo lejos, trae una maleta azul claro. Le grito, no me escucha. Lo sigo; pero no puedo alcanzarlo. Estoy en un escenario tropical, de pronto el ruido de un río llama mi atención, volteo y en un agua muy rebotada, mi abuela, la paranoica, está bañándose desnuda. La escena primero me

da risa por lo del agua café. Me escondo por temor a verle la cara, siento miedo. Así me pasa con ella, primero me da risa, después miedo. Ahora estoy en un cuarto oscuro, Z me dice que tuvo un sueño en el que mi abuela era atropellada, moría y todos lo culpábamos de su muerte. Pero le digo que eso ya me lo había dicho. ¿Por qué traes la maleta? pregunto. Me dice que se va, que si quiero irme con él. Yo grito y le digo que no.

Ahora tengo los ojos cerrados y siento que algo me sacude la cara, abro los ojos y es de día, una mariposa de grandes alas negras revolotea cerca de mí. Estoy de nuevo en un lugar tropical pero en el jardín de una casa. Ya no veo a Z. Sólo veo a unas personas, todas conocidas, que quieren atrapar a la mariposa. Yo no quiero, me animan y logro cazarla en una red pequeña y es cuando le veo la cara de mi abuela, me da miedo y le grito: "¡bruja!" A veces pienso que lo es, es más, no soy la única persona que cree eso.

Busco a Z. Casi todo el día se me va buscándolo y viendo el paisaje tropical, fresco. Comiendo frutas y caminando entre las piedras. A veces me entretengo contando los árboles. Pasan las horas y no me da sueño.

Ahora no estoy en un lugar tropical, eso me preocupa. Es un ambiente sombrío. Lo siento

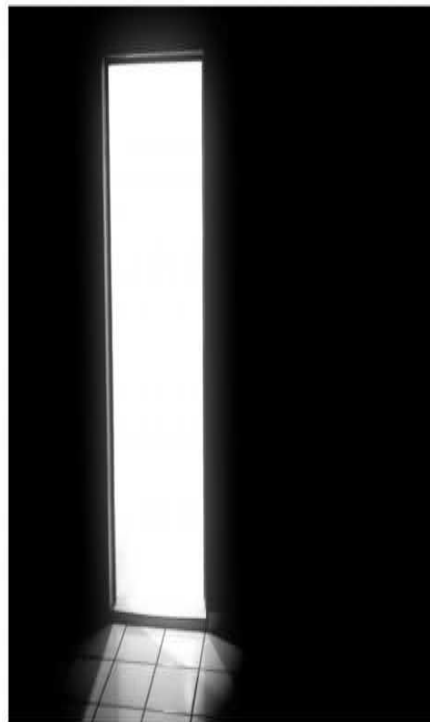
como cuando presentes que va a pasar algo malo, algo así como se ve el ambiente en las fotografías de Tlatelolco 68, como se ve el escenario en la cinta de "Canoa", como se siente octubre y principios de noviembre.

Al aire libre hay unas veinte personas, se ve que unas son muy pobres, hay también una mujer que al parecer es maestra. Nos dice que en equipos hagamos una tesis. Aquí no le veo sentido a mi presencia. No sé por qué, pero le digo a mi equipo, de dos o tres mujeres que me voy a dormir, que me levantaré a las 4 de la mañana y les ayudaré. Antes de acostarme le digo a una de mis compañeras que su hijita parece narco satánica, me pregunta qué es eso.

Cuando me despierto hay nadie, sólo está la mujer esa como de 20 años con su niña de 5 ó 6 , la que parece narco satánica, y vamos precisamente a ver a unos narco satánicos, para explicarles a ellas lo que es. El escenario es pobre y después caigo en la cuenta de que estoy en la Av. Vinu, aunque no tiene sentido; las calles cuando llueve son ríos o arroyos, las casas muy pobres. Nos vamos de donde viven los narco satánicos porque hay una pelea.

Nos vamos, pero después me veo sola y no sé cómo llego a un cuarto. La escena es de años

atrás, está un tipo blanco, robusto, casi gordo con cabello claro, ondulado y con canas. Ahí está también una mujer, él está mirándose en el espejo, después tiene un affaire con la mujer; blanca, de cabello negro, lacio, largo, peinado en una coleta alta y con fleco. Trae un vestido verde limón muy corto, es una mujer voluptuosa... Sé que el hombre era policía en ese momento, porque actualmente no lo es ya. Cuando él está con la mujer, veo que ella tiene una cicatriz en el vientre, sé que había abortado. Tiene sexo de niña.



Ya es tarde, estoy otra vez con la mujer y la niña que parece narco satánica. Vamos a tener que tomar taxi porque ya son las once y no pasan camiones a esas horas. La calle por la que pasamos está sin pavimentar, con muchas piedras y caminitos que hace el agua. No pienso tomar el taxi ahí, me parece muy peligroso. Pregunto a una muchacha en dónde comienza el camino pavimentado, me dice que más adelante, que tengo que caminar unos cinco minutos. Caminando veo afuera de una casa a S, está ebrio, lo veo con una señora que no es E. Me da vergüenza saludarlo como conocido, ya que vienen la muchacha y la niña conmigo. Así, sólo paso y digo buenas noches, saludo a S con un movimiento de cabeza, así cree que no lo ignoro.

Llegamos a la carretera; pero seguimos caminando. Después ya no estoy con ellas y no las volveré a ver. Entro a una tienda, es un bazar. Ahí mismo está la casa de ellos, un hombre y una mujer mayores. Escojo unas cosas. Ahora estoy con otra persona que aún no sé quién es y sale de la casita. Yo veo las cosas por última vez. Estiro mi mano y cae un monedero color lila con brillos, por error se había prendido a mi reloj, le digo al señor que no piense mal, que fue un accidente. "Ahora ya se sabe la verdad", dice él. "Claro que no", refuto, "y mire qué feo está, ni siquiera el color me gusta,

color pastel". "¡Ah!, pues mire, aquí está este azul rey", me ofrece el señor. Pero no me gusta, le digo, tiene franjas azul pastel, si fuera todo azul rey, todavía. Después veo algo color pistache, lo tomo, son unos guantes largos de encaje. Le digo que son bonitos, que ese color sí me gusta, es color, color, no puedo decirle qué color es y no quiero decir color pistache, le digo que se forma con blanco y verde viridiana. Sigo viendo, me fijo en un elefantito que es un reloj, lo tiene en la cabecita, pienso que le gustaría a Ella, así como un jarrón café con unas niñas de ropa rara, parece un traje típico de no sé qué país.

De pronto sale la mujer mayor con una monita verde sin brazos, y me dice: "tú la quebraste, ¿verdad?" "No, yo no fui". "Sí, tú fuiste". "No, yo no fui, es más, no le voy a comprar nada". Me dispongo a salir, cuando me doy cuenta de que la mujer es mi abuela paranoica. Me quiere agarrar, así que me apresuro a salir. /, a quien no había identificado antes, lleva lo que habíamos comprado primero -se supone que eso tampoco debimos pagarlo-. Mi abuela me sigue y ya no estamos en esa casa con bazar, sino aquí, en la mía. Me sigue hasta el cuarto principal, forcejamos y la empujo con fuerza, ella todavía trae la monita, cae de espaldas, pero no suelta la monita, me da miedo, creo que se dio un mal golpe; pero no, se levanta y me

sigue, pienso en cerrar la puerta grande con fuerza para que pierda tiempo en tratar de abrirla, no lo hago, sólo me apresuro a salir, tengo mucho miedo. Para que ella no pueda seguirme, abro y cierro la puerta de spring, pero ella logra salir y grita: "¡tus hermanos tiraron tu pastel de cumpleaños!"; me río. ¿Y eso que tiene que ver? ¿Por qué me dice eso? / me deja sola con mi abuela. Lo que más temor me da es que me quiere meter a la casa, encerrarme en un cuarto en donde estará la arpía blanca de ojos de color, la gorda, la piruja, ahí, viéndome mientras mi abuela trae hombres a ese cuarto...lo sé, mentalmente ya veo el cuarto y a la disfrazada en un rincón...Pero ahí quedó todo...

-Despierta, te estábamos buscando, ¿dónde estabas? Nos tuvimos que ir sin ti. Vente, vamos a jugar a la lotería, Z no quiso, dijo que tenía sueño. Al pobre se le quebró un vaso y ni cuenta se dio. Se levantó con mucha hambre, comió, le hice otra limonada y se volvió a dormir. Se tiene que levantar en 4 horas. Anonadada a pesar de todo, sentí un alivio, el insecticida no le hizo nada la semana pasada y ahora se salvó del talio, Z y mi abuela parecen inmortales.





ELSA

José Antonio Mojica

Nació el hijo de Elsa, los que fuimos más que íntimos con ella lo vemos con morbo de quien ve a un perro muerto a la mitad de la calle.

La breve mujer de conciencia fugitiva y ojos extraviados que apenas hace un año juraba que era mil veces mejor abortar que tener un hijo, ha olvidado sus palabras, su apostolado de libre y loca.

Así que cuando veo ese rollo de carne y pelos pegado a su teta, amamantándose de lo que aún queda en los huesos de Elsa, no puedo más que sentir asco y una risa infinita.

Ella dice que siempre es mediodía en su vida. Que todo le ha llegado tarde a sus veintitrés

años. Duerme en un cuarto más angosto que largo donde circula un tibio olor a leche agria y meados. Hay una veladora en la esquina de su ventana; creo que por vergüenza insiste en decir que es para la luna y no para Dios, a nadie le importa, pero ella siempre insiste.

En los días que despierta de su amorosa maternidad le da por desgreñarse y sacarle con pellizcos a su hijo sangre. Dice que ha intentado asfixiarlo, pero yo no le creo, sólo le gusta llamar la atención. Se engaña pensando que aún le queda algo de aurora de conductor suicida; sin embargo, afirma que le es inconcebible que el vacío existencial ocurra en la mente de los imbéciles. Y cuando parece que todo le sale bien, dice que le va mal, así evita enfrentarse a un placer culpable. David -confiado en que no diré nada- se lamenta de que ya no haya castas, porque si las hubiera, Elsa seguramente sería una

saltapatrás y su bastardillo algo peor todavía. Ante tamaña erudición, lo miro de reajo y me da comezón en la oreja izquierda. Cuando habla parece que es bañado por una luz de nostalgia y no respiro y lo escucho sin pensar.

“Qué días aquellos -dice- en los que podías tener fe en las costumbres y en las normas, en la tranquilidad de que uno jamás haría amistad con un aborigen de estas tierras”.

No obstante, pasa un rato y también olvida sus palabras, disfruta apretando con sus gordas manos los bofos senos de Elsa. A ella le brota un poco de leche y a David parece que se le para la verga. Empiezo a sospechar quién es el padre del bebé.

Abatido por el aburrimiento, me largo pensando en lo que diría el cabo Felipe de su hermana, o de su otra hermana.





EL QUIJOTE EN CHAPULTEPEC

José Luis Barrera Mora
Tinta Rápida

De las hazañas acontecidas en el Bosque de Chapultepec a cargo del llamado "Caballero de la Triste Figura" o "Caballero de los Leones" por antonomasia, ninguna referencia hace Cide Hamete Benengeli en la primera ni segunda parte de "El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha". Tal omisión, es probable que se deba a que Hamete Benengeli nunca tuvo la oportunidad de conocer este famoso espacio ciudadano de reunión familiar, o tal vez sólo acudió a él para visitar el castillo, el zoológico y el lago, como se acostumbra hacer, y nunca llegó al rincón en donde el Quijote, con seguridad, aún sigue luchando contra los malandrines que acosan este bucólico lugar.

De hecho casi nadie sabe que un poco adelante del lago mayor, tomando por la Calzada de los Poetas, es posible encontrarse de frente al "Quijote en las nubes" obra del reconocido escultor mexicano Humberto Peraza, y que avanzando hacia la derecha por el "Paseo de Quijote", se puede ser testigo de

las gestas del valiente hidalgo, ya que se ubica la "Fuente del Quijote", misma que está adornada con azulejos traídos de Triana, Sevilla, decorados con viñetas que representan las batallas de Don Quijote, acompañado, por supuesto, de su fiel escudero Sancho Panza. Esta fuente es una réplica de la que se localiza en el Parque María Luisa en Sevilla, colocada en el lugar ya descrito a sugerencia de Diego Rivera y el arquitecto Roberto Álvarez Espinoza. Y ya para completar este singular rincón de reminiscencias cervantinas, a un costado de la fuente existe una rústica cabaña denominada la Biblioteca del Quijote, actualmente en desuso, pero que complementa el ambiente propicio para albergar a tan distinguido huésped.

Tal vez El Quijote llegó tarde, porque mucha falta nos habría hecho para desfacer los entuertos que en 1847 nos hicieron los malandrines marines, en la toma del Castillo. Inclusive

de aquel Quijote apócrifo de Avellaneda que hubiera tomado notoriedad con estos hechos de armas. Lo cierto es que Don Quijote de la Mancha, llegó al Bosque de Chapultepec ya entrado el siglo XX y nada pudo hacer por nuestra patria.

Ahora que, si estando por aquel lugar, ha sido usted víctima de los ladrones, no piense que el valiente caballero no quiso defenderlo. Es posible que haya estado muy ocupado librando una cruenta batalla con algún feroz gigante (con aquello de la cercanía con "Molino del Rey"), o porque creyendo haber encontrado a su Dulcinea del Toboso entre las bellas chilangas que se dan cita en el "Cerro del Chapulín" se apresuró para ir a su lado y presentarle su respeto. De cualquier forma vale la pena saber que en un lugar de Chapultepec, "...de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que (descubrí) a un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor..."





FESTIVAL
INTERNACIONAL Invitados de Honor: Austria, Polonia, Suiza, Singlos
CERVANTINO

●● Guanajuato, del 3 al 21 de octubre de 2012 ●●



PERSEGUIRÉ EL MITO

FRAGMENTO

Adán Echeverría

Reconstruirse

Un hueso un poco de polvo una costilla
Construir los pasadizos de la Muerte
Muerte de muertes y cuerpos descarnados
Muerte pequeña dibujándose los muslos
Como en las cuevas de Altamira
Prehistórica unión de muerte amordazando los cabellos
Así es tu rostro en las paredes
Dos líneas curvadas de negro
Y el rojo destino que secuestra las miradas

Adentro de la soledad el crucifijo

Estás como la gran ramera de las profecías
Bajo las murallas de Jericó te reconstruyes
En el anuncio de la victoria equidistante de la hembra
Costa simulada de otra Alejandría
Víctima que no tiene contratiempos
Victimaria en esta noche que lo cubre todo
Ella lo cubre todo

Es la victoria de los odios y los sinsabores constantes
Del miedo y sus distancias

Bajo los higos

Espera el calor de su llamada

¿victoria o cacería de serpientes?

¿cacería o seducción impuesta?

¿no has podido velar conmigo?

Todos callan

Desde el Sinaí hasta el Gólgota

Callas y tu silencio me lame las heridas:

Hijo he aquí a tu Madre dices

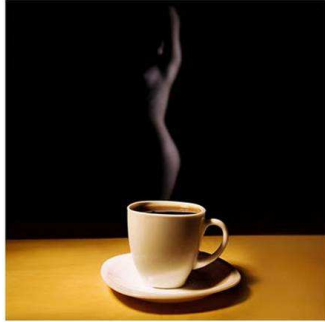
Abriéndome las piernas





AÑO 2 NO. 1

marzo del 2012



LA PIEL

LA IDA

Alfredo Alejandro Parra

"Sólo tu ausencia
permanece,..."
Adrián Lucifer

Todo es cíclico. Es necesario y también irremediable. Todo tiene un término, el amor, la vida, y LUNA REGINA no tenía por qué ser la excepción.

Los cambios son indispensables, muestran lo aprendido, lo avanzado. Hoy se cierra un capítulo que empezó a escribirse en otra situación, en otra circunstancia. Las condiciones son otras, los fines diferentes. Sin embargo la pasión por la palabra pervive, la convicción de tener algo que decir, de tratar de no ser impune, está más firme que nunca.

Una pequeña lucecita que una tarde se encendió en un rincón de aquel, hoy mítico, "MÍA CAFÉ", amparado en la calle de Regina, en complicidad con otros locos desencantados para iluminar sueños, añoranzas y memorias, se habrá de transformar ¿en qué? Sólo el tiempo lo dirá. De cualquier manera el trabajo, lo realizado, los sueños ahí quedan, testimoniales de un tiempo, de un recodo de camino compartido.

Es hora de ver hacia adelante.

El ciclo fue cumplido, la función para la que LUNA REGINA fue nacida ha quedado rebasada; las exigencias, las motivaciones son otras, y son otros los objetivos a lograr.

Gracias infinitas a María Pérez, a Juvenal García, a Lucía Zamora, a Betzabé Carbajal, a Nayeli Acevedo, a José Luis Barrera, que con su apoyo y aliento hicieron posible que el proyecto pudiera concretarse. Pero más que a ninguno, un agradecimiento especial a ti, lector anónimo, por compartir este sueño.

LUNA REGINA termina, pero como lo que realmente fue honesto, no se va del todo porque mientras alguien recuerde una frase, una palabra, una imagen, habrá una razón para que haya existido, para que exista, en esencia, en memoria...

¡Viva Luna Regina!

Bienvenida Ave Lamia...

Ave Lamia

Llena de desgracia



EN NOVIEMBRE INICIA UNA NUEVA
ÉPOCA

Ave Lamia

Llena de desgracia

Revista Cultural

Año 1, número 1

